

sobre las cooperativas

La revista «España Económica» publicaba en su número 3.494 un interesante editorial titulado «La explotación comunitaria de la tierra». Da origen al artículo un hecho probado por la experiencia, en «Mairena del Alcor, un pueblo de poco más de ocho mil habitantes, a mitad de camino entre Carmona y Alcalá de Guadaíra y distante poco más de veinte kilómetros de Sevilla».

En Mairena del Alcor, treinta y tres labradores, poseedores de pequeñas parcelas, lograron sumar doscientas setenta y seis Has. de tierra en la zona de la vega, haciendo desaparecer las lindes de sus respectivas propiedades. En Mairena del Alcor se había creado una Cooperativa. Sus socios obtenían del Banco de Crédito Agrícola 420.000 pesetas de préstamo y algún que otro crédito de la Banca privada. Con ello, los labradores de Mairena emprendieron la compra de maquinaria agrícola, imponiéndose un vasto plan de mecanización de cultivos. Cuando las fuerzas productivas se desarrollan, la mano de obra se resiente. Así, durante el año agrícola 1964-65, de los treinta y tres miembros que componen la sociedad, solamente tres han permanecido ocupándose asiduamente de las faenas agrícolas.

A pesar del reducido número de trabajadores, de la crisis agrícola permanente, y las condiciones meteorológicas... el primer año de gestión de la Cooperativa ha sido calificado —y así lo recoge «España Económica»— de «satisfactorio». En esta ocasión —una vez más— puede observarse cómo la crisis permanente del campo es de origen estructural... La misma tierra. Más productos, menos trabajadores...

En principio, y así planteadas las cosas, la Cooperativa parece ser una solución óptima, o al menos —según muy bien dice el articulista— «... como casi la única alternativa que en el marco actual se le presenta al pequeño y mediano campesino para resistir con éxito a los estragos de la actual crisis económica que existe en el campo». «Pero si la Cooperativa es una solución racional a corto plazo, a largo plazo genera nuevas contradicciones que implican nuevos planteamientos».

La Cooperativa de Mairena nos ofrece una particularidad que escapa del marco estrictamente económico, aunque esté íntimamente relacionada con él. Al mismo tiempo que las rentas generadas por la «tierra» escapan del proceso de acumulación, una nueva capa o estrato social —de origen campesino— se instala en la ciudad. La Cooperativa de Mairena —al entrar en nuevo proceso de racionalización— sienta la emigración del campo a la ciudad; conservando, sin embargo, el emigrante la condición de «rentista». Dicha capa social se apropia de una parte creciente de los valores generados en el proceso de producción agrícola. Es decir, parte del excedente es convertido en renta de la tierra. Esta renta generalmente se gasta, o se invierte, en la ciudad. El proceso de descapitalización del campo vuelve a plantearse.

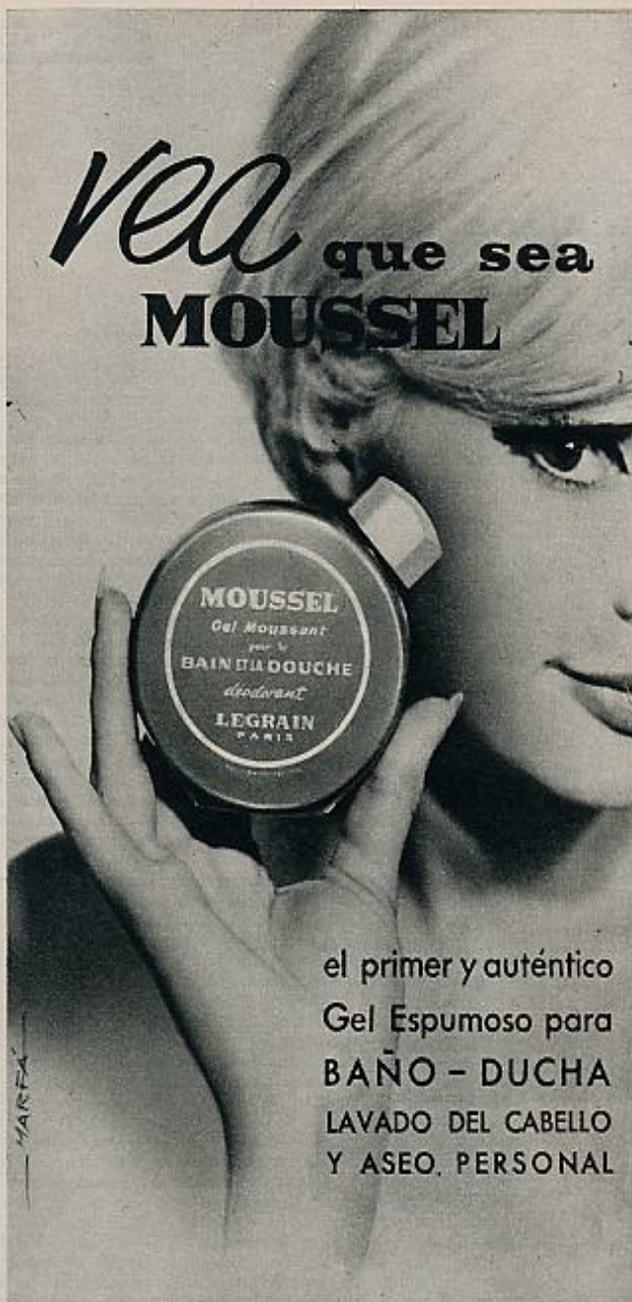
Esta situación es el resultado histórico específico de un modo de producción determinado. El proceso termina y comienza en la Cooperativa. Porque toda forma histórica de este proceso continúa desarrollándose sobre las bases materiales que la producen. Porque los planteamientos no son inalterables, sino el resultado de adaptar una teoría bien definida a una «praxis» que supone situaciones de cambio. Los campesinos resuelven a corto plazo su problema por el camino más adecuado. Pero una nueva contradicción se origina —ahora es tan sólo un germen— en el proceso que se avecina. Cuando el nuevo proceso alcance cierta madurez, esta forma histórica dada se descompone para dar paso a una forma superior. Los fenómenos se repiten, porque en estos años que corren, una forma histórica dada —la pequeña propiedad parcelaria— ha entrado en un proceso de descomposición acelerado.

Mientras los precios de «garantía» y «sostenimiento» se mantengan y el nivel de la productividad en las zonas vecinas sea muy inferior, los problemas que plantea la Cooperativa no se presentarán. El grupo social —miembros de la Cooperativa que la mecanización ha desplazado— continuará percibiendo sus rentas y podrá «reproducirse» libremente y organizarse en el seno de la sociedad a partir de su conciencia como tal «grupo social». En cualquier caso, intentará representar los verdaderos intereses agrícolas... En cualquier momento va a debatirse entre la proletarianización de sus miembros o su estabilización como rentistas. Los que hoy son socios de la Cooperativa, mañana serán extremos de una nueva contradicción. El destino de los socios que restan en las faenas agrícolas, dependerá de su capacidad organizativa, en cada una de las decisiones que marcan su evolución histórica.

El caso concreto se convierte en caso general. El proceso del campo español —por estar saliendo de un estancamiento crónico— se hace cada vez más complejo. La extensión de la explotación comunitaria —como señala el aludido editorial— «permite eliminar tensiones sociales y políticas tradicionales en el campo español». Nuevos planteamientos son exigibles cuando los hechos se generalizan. Y así ocurre cuando el proceso de despoblación del campo se acelera.

En conclusión, el articulista de «E. E.» ha planteado un hecho sociológico que en la situación actual reviste un especial interés. La crisis agrícola está acelerando el proceso de concentración parcelaria. La Cooperativa, en gran número de regiones —no es precisamente la más indicada Andalucía—, es una solución rentable y progresista. Sin embargo, a largo plazo, los problemas se plantearán de nuevo. Difícil es salir de un círculo vicioso que la propia estructura de la sociedad condiciona.

ARTURO LOPEZ MUÑOZ



Veá que sea
MOUSSEL

el primer y auténtico
Gel Espumoso para
BAÑO - DUCHA
LAVADO DEL CABELLO
Y ASEO PERSONAL

MOUSSEL
LEGRAIN
PARFUMEUR PARIS

Especialmente elaborado para la salud, belleza y cuidado de la piel con acción desodorante.

INCOMPARABLE...
INCONFUNDIBLE creación de LEGRAIN, firma de reconocido prestigio que garantiza la calidad de sus productos con la experiencia de 50 años.